

IV Sección Reseñas

Patricia Fumero Vargas *El teatro de la Universidad de Costa Rica -1950-2012-*. San José: UNED, 2017, 330 páginas.

El trabajo de Patricia Fumero Vargas *El teatro de la Universidad de Costa Rica -1950-2012-*, es una historia institucional que tiene en su centro la teoría de las relaciones de poder entre pequeños grupos. Este enfoque es utilizado a entender la dinámica de los sujetos que contribuyeron a la construcción de lo que la autora llama el “campo” del teatro en Costa Rica.

Un campo, siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu, alude a un sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas en las luchas interiores. Un campo es “el lugar (es decir el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío *específico* el monopolio de la autoridad ...[en este caso la autoridad del campo teatral] ... inseparablemente definida como ... poder social” (Bourdieu y Wacqant, 1995 p. 24).

En otras palabras, el abordaje que hace la autora apunta a la dinámica que generan los agentes e instituciones en su interacción. Esta dinámica de relaciones es el espacio de conflicto y de competición, en el que se establece valores y principios de regulación que procuran imponerse a los individuos e instituciones que participan en el campo. Los valores particulares y principios de regulación establecidos en esta interacción, definiría “los límites de un espacio socialmente estructurado donde los agentes luchan en función de la posición que ocupan en dicho espacio, ya sea para modificarlo, ya sea para conservar sus fronteras y configuración (Bourdieu y Wacqant, 2005, p. 24).

De esta suerte, las preguntas que se plantea Fumero -¿cómo se construye el campo?, ¿qué tipo de gusto se construye?, ¿qué tipo de dramaturgia se escribe?-, están



pensadas para interrogar la dinámica de los agentes e instituciones que construyen el campo teatral, y los principios de regulación que establecen estos agentes en su interacción. Se trata de relaciones de conflicto y de lucha por los recursos económicos escasos, así como por el reconocimiento.

Son varios los actores cuya dinámica procura develar la autora en la medida que resultan relevantes para el teatro de la Universidad de Costa Rica. Tratándose de una historia institucional, no hay duda especial relevancia adquieren todos aquellos vinculados con la toma de decisiones. En este sentido, el análisis de los intereses y concepciones de las diferentes autoridades universitarias constituye un aspecto neurálgico del análisis para todo el período. También fundamental es el escrutinio de la dinámica que al Teatro Universitario (TU) le imprimieron directores, actores y docentes y el lugar del estudiantado en este proceso. Este último, cada vez más activo, incidió de manera particularmente decisiva en las políticas del campo teatral universitario, especialmente al avanzar la década de 1980.

La autora no obvia la dinámica de otras instancias vinculadas al quehacer teatral, aunque externas a la UCR. Aún más, la dinámica de los actores sociales vinculados al TU, es interpretada a partir de su inserción en las relaciones sociales más amplias que contribuyen a definir el campo del teatro. En primero lugar, el proyecto socialdemócrata que corre de la mano de los ideólogos Rodrigo Facio y Carlos Monge Alfaro del año de 1950 al año de 1970. En segundo término, la expansión de la institucionalidad costarricense de la década de 1970, que en el campo que nos ocupa se tradujo en la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (1971) y, en su seno, de la Compañía Nacional de Teatro (1971) y del Taller Nacional de Teatro (1977). En tercer lugar, durante la misma década de 1970, de la conflictividad de la región centroamericana y la politización que, en este marco, se vivió en Costa Rica. En cuarto lugar, la severa crisis del capitalismo que se sentirá con particular fuerza durante la década de 1980. A partir de la década de 1990, y hasta el 2012 existe una mirada que



privilegia la dinámica interna del campo teatral universitario, y que dialoga menos con el contexto más amplio. Esto se debe, posiblemente, a la reducción de los vínculos del TU con otros sectores sociales. También resulta llamativa la estrategia de la autora de periodizar por décadas, lo cual responde a los hitos historiográficos vinculados con el desarrollo del TU.

Ahora bien, quisiera retomar la idea, ya expuesta, relacionada con el análisis detallado que lleva a cabo la autora, en cuanto a la reconstrucción de las relaciones conflictivas. Se trata de dinámicas en la que los agentes procuran monopolizar los criterios de verdad con los que debe operar el quehacer teatral. O, trayendo a colación la definición de campo antes brindada, en su interacción los sujetos procuran establecer los valores y los principios de regulación para imponerse a los individuos e instituciones que participan en la construcción del campo teatral. La autora devela una serie de estos valores y principios de regulación que resultan constantes, y no siempre resueltos: el de la profesionalización del campo teatral, el de la creación de un teatro académico, el del TU como nicho exclusivo de actores profesionales versus su utilidad como espacio de experimentación y la formación docente.

De gran riqueza es el aporte de la autora en cuanto al análisis de la concepción de cultura de los principales agentes, así como su evolución. Por ejemplo, el nacimiento de la Universidad de Costa Rica estuvo vinculado a la promoción de políticas culturales que difundirían un concepto específico de cultura: “dicho concepto de cultura suponía que debía refinar, educar y cultivar el espíritu” (Fumero, 2017, p.7). Se trataba de mantener un nivel adecuado de cultura, tanto desde una perspectiva moral como estética. De esta manera, con el férreo control de las políticas culturales que ejerció la élite universitaria, entre ellas el TU, los socialdemócratas buscaron elevar el nivel de vida de obreros y campesinos, así como de promover la “modernización” (p.33). Pocas obras críticas, según argumenta la autora, presentó el teatro de la Universidad de Costa Rica en este contexto. Se trató, más bien, de “montajes livianos en el sentido de que se



privilegia la comedia y la comedia-dramática”, así como de la promoción de un “concepto elitista de cultura” (p. 27) propia de los ideólogos universitarios (p. 65). No podría decirse que esta noción de cultura vinculada a la idea de “educar al pueblo”, sea exclusiva de este período, pues esta volverá a plantearse a mediados de la década de 1980, cuando se discutió el papel del TU en la extensión docente en la UCR.

Dicho esto, habría que señalar que, con el avance del proyecto socialdemócrata del Partido Liberación Nacional más allá de la Universidad de Costa Rica, la UCR tendió a replegarse de los espacios sociales en los que la nueva institucionalidad cultural del gobierno central fue creciendo. Esto sucedió en las décadas de 1960 y 1970. El concepto de cultura sufrió un cambio al interior de la universidad de Costa Rica: hasta este momento se partía de que a los públicos debía brindárseles “la cultura” y que esta debería enaltecer el espíritu. El cambio consistió en el intento de promover una “cultura democrática”, una generada por el pueblo. No obstante, esta idea no se plasmó en puestas en escena del TU.

También en los años de 1970 asistiremos a la “búsqueda de una renovada visión de la cultura” (Fumero, 2017, p.119), estrechamente vinculada con la radicalización política, la lucha militante en Centroamérica, que buscaban “reconocer al pueblo como ‘creador de la cultura’” (p.120). No obstante, eran los mismos intelectuales los encargados de “elevar el contexto cultural cuando lo fortalecieran con su ‘alianza con la clase obrera y campesina” (p.121). Esto lleva a considerar a la autora que la nueva forma de cultura estaba impregnada por la política patriarcal (p.121). En todo caso, frente a estas posturas, el Estado reorientó la formación de los promotores teatrales y seleccionó un repertorio ajeno a la controversia política.

Para finalizar, quisiera anotar tres cosas más. Primero, que aquí he tomado sólo algunas líneas de análisis de las múltiples que el trabajo de la autora nos plantea, ciertamente las que a mi juicio son más importantes. Segundo que el trabajo de Fumero



es incisivo, problematizador e incómodo para ciertos sectores académicos; pero, ciertamente, está bien escrito y bien sustentado en sus fuentes. Por último, y vinculado a lo anterior, que quienes laboramos en la Universidad de Costa Rica, tenemos en el trabajo de Patricia Fumero un serio interlocutor que nos obliga a pensarnos de manera crítica. Por ello, creo que para la comunidad universitaria, es una lectura obligatoria.

Referencias

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, D.F.: Grijalbo.

Fumero Vargas, Patricia (2017). *El teatro de la Universidad de Costa Rica -1950-2012-*. San José: UNED.

Mauricio Menjívar Ochoa



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.